

UN EJEMPLO DE DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO: LA DEMOLICIÓN DEL CONVENTO DE FRANCISCANOS DE PUEBLA DE DON FADRIQUE (GRANADA)

Jesús RUBIO LAPAZ

Puebla de Don Fadrique es una localidad granadina fundada en el siglo XVI, fruto de las repoblaciones cristianas que se suceden tras el final del periodo islámico en el reino de Granada. Aunque en un primer momento se puebla fundamentalmente de navarros, no alcanzará una relativa importancia hasta el segundo decenio del siglo, cuando se le otorga en señorío a la casa ducal de Alba. Es entonces cuando el II duque de Alba, D. Fadrique Álvarez de Toledo dé las ordenanzas de esta enfeudación (Puebla de Don Fadrique era anejo de Huéscar, centro del señorío), quedando configurada, pues, como una aldea de la ciudad de Huéscar habitada por cristianos viejos. Será un lugar en donde se volcarán los favores de los Alba, siendo esta familia la causante del nacimiento y consolidación de este núcleo granadino, cuyo ejemplo más evidente es el ofrecer el II duque su nombre para asignarlo al entonces pequeño centro denominado Bolteruela (o Volteruela), que se convertirá, así, en la localidad llamada significativa y explicativamente Puebla de Don Fadrique a partir de 1525.

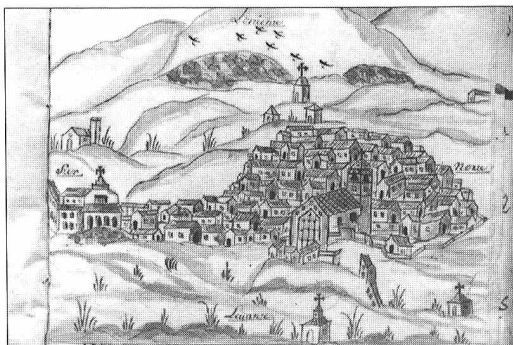
Si las intervenciones urbanas en el siglo XVI va a ser particulares y fragmentarias, como es general en esta centria, es en el seiscientos cuando se efectúe una intervención unitaria y global tendente a configurar un control viario de la población en el nuevo núcleo contrarreformista. Se idea, así, una imagen urbana eminentemente religiosa en la que el convento de franciscanos descalzos de Nuestra Señora de la Concepción es uno de los focos más importantes.

No obstante, en el siglo XVI ya se establecen los orígenes de lo que posteriormente será este

importante conjunto monumental destruido recientemente y configurado por dicho convento -posterior teatro Calderón- y el hospital. Así, este hospital se funda, como aportación particular, en 1525 por una donación personal de Juan Ochoa, vecino de esta población, como así lo refiere en su testamento al dar "una docena de ducados para hacer un ospital... que se haga en este lugar y que de ello tengan cuidado los dichos Pedro Romero y Pedro Manaria"¹. Posteriormente se le van a otorgar toda clase de donaciones a partir de esta fecha, como se puede observar en innumerables testamentos de esta época. Esta institución seguirá existiendo durante el siglo XVI ayudando a los necesitados de esta localidad así como a los transeúntes, según nos dicen los "Responsorios de Lorenzana": "Ay un hospital de muy pocas rentas, en donde se recogen los pobres transeúntes y algunos pobres del pueblo enfermos, en donde se les asiste para su curación, también por alto sirve de Hospicio a los padres Dominicos de la ciudad de Huéscar"².

También en el quinientos (concretamente hacia su mitad) se levantó la ermita de Nuestra Señora de la Concepción, donde tenía su sede la hermandad del mismo nombre. La cofradía será de las más importantes del siglo XVI en esta localidad, mientras que este pequeño edificio es el origen del posterior monasterio, al que dará su nombre; poblándose paulatinamente a lo largo de la centuria de frailes menores hasta la fundación del convento de franciscanos en 1614³.

Pero la configuración definitiva del ambiente contrarreformista vendrá con la nueva centuria,



Puebla de don Fadrique según el catastro del Marqués de La Ensenada, 1753.



Exterior del convento durante los trabajos de demolición

teniendo en esto una importancia capital la creación del convento de franciscanos descalzos de la orden de San Pedro de Alcántara con el título de la Purísima Concepción. Se levanta el edificio entre 1614 y 1618⁴. Su construcción encaja perfectamente en lo que es la gran expansión de las órdenes religiosas en esta comarca, pues, en 1547 se había fundado el convento de Santo Domingo de Huéscar, en 1602 el de San Francisco de esa misma ciudad, y en 1612 el de monjas dominicas bajo el título de la Encarnación.

Las características formales del edificio de Puebla de don Fadrique responden al sentido seguido por la reforma de los Alcantarinos. Repite la misma estructura que el convento oscense de la misma orden, lo que hace suponer que ambos fueron levantados por los mismos artífices. Consta de una iglesia de una nave longitudinal dividida en cuatro tramos por arcos fajones. Estos arcos se continúan hasta el suelo a través de pilastras estriadas de estilo dórico. Cada uno de estos tramos se cubre por bóvedas vaídas decoradas con nervaduras de carácter renacentista. La capilla mayor, más baja y más pequeña, esta cubierta por otra bóveda vaída con una más recargada y compleja ornamentación nervada con elementos clasicistas. El arco toral está decorado en su intradós con motivos renacentes, concretamente con rosetas enmarcadas en cuadrados, quedando el intradós de la clave con la inscripción IHS. Esta iglesia se

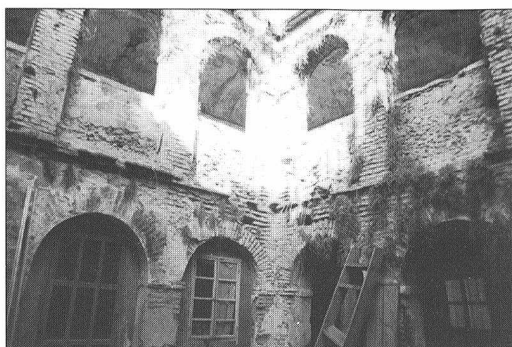
acondicionó después de la Desamortización para distintos usos, destacando su utilización como teatro Calderón.

En el lado septentrional del templo se conservaban cuatro interesantes capillas barrocas. Una de ellas sin decoración, configurada por un espacio cuadrado rematado por una cúpula sobre pechinas, quedando únicamente restos de unas leves pilastras dóricas. Otra, igualmente en un espacio cuadrado rematado por una cúpula, pero ahora con interesantes muestras de decoración radial y en su arranque con algún angelote como elemento principal; también se utiliza la decoración de ovas y denticular tanto en los arcos de medio punto de entrada como en la propia cúpula.

Otra capilla, muy deteriorada en el momento de la destrucción, se configuraba en un ámbito rectangular coronado por una interesante bóveda esquifada sobre trompas en forma de veneras, quedando recubierta con nervios decorados intrínsecamente con los mismos motivos que los de la iglesia. Otra capilla resalta por su exuberante y recargada ornamentación de tipo barroco a base de elementos vegetales, concretamente hojarasca, que enmarcan diversas cartelas o escudos ya ilegibles, existiendo también algunas cabezas de angelotes. El espacio lo constituían dos ámbitos cupulados contiguos separados por arcos de medio punto, disponiéndose en las pechinas, en la base de las cúpulas



La iglesia del convento desde la capilla mayor



Vista del claustro

y en su interior, las distintas cartelas. Todo ello con yeso, como es propio de muchos de estos ámbitos en este momento, concretamente recordaba a la cercana capilla del Cristo de la iglesia parroquial de Galera, según un modelo que tiene su obra cumbre en la sacristía de la Cartuja de Granada.

En la parte meridional de la iglesia se situaba el claustro, constituido por una doble galería de arcos de medio punto que correspondían a sus dos pisos, todo ello realizado en ladrillo. Lo más interesante, sin duda, eran las diferentes pinturas murales que cubrían sus bóvedas de cañón. Entre una profusa decoración vegetal destacaban numerosos medallones con cabezas laureadas en el piso superior, mientras en el inferior existían varias representaciones de la Virgen coronada, así como dos cartelas enmarcadas por ornamentación de hojarasca, roleos y varios rostros con dos interesantes poesías morales de tema religioso. Decían así:

*"Mar este mundo es, la Iglesia nave,
Timón la cruz, la penitencia vela,
El Espíritu Santo aire suave,
Que alienta, que conduce, que consuela;
Fanal la fe, que el rumbo cierto sabe
Del puerto, donde la alma ansiosa anhela.
Ea pues, alma mía naveguemos,
Y si calmare el viento, asir los remos".*

*"Es el mundo un immundo y torpe lago
De serpientes engañosas lleno,
Que con astuto silvo, y dulce alago
Atraen para escupir su atroz veneno.
Es aspid que cautela el fiero estrago
Disimulándose en el prado ameno;
Es luchador, que con aleve traza
Al que quiere rendir, el trecho abraza".*

Por último abría que decir que el hospital se encontraba adosado a la parte meridional del convento, destacando una capilla neogótica existente al lado oeste del claustro. De las adiciones decimonónicas hablaremos posteriormente al estudiar ese periodo.

Este edificio se erigía en el seiscientos en uno de los puntos focales principales del pueblo junto con la iglesia parroquial, a los que se sumaban para acabar de configurar la red viaria contrarreformista, las distintas ermitas y el ayuntamiento. En ese momento se lleva a cabo una profunda labor urbanística, realizándose largas y directas calles que unen los centros principales. Quedaban, pues, tres vías fundamentales que son las que unían en línea recta la iglesia con el convento, el convento con el ayuntamiento, y éste de nuevo con el templo parroquial. Con esta estructura se cambiaba la disposición de la localidad, pues la población, ahora se desplazaba hacia el sur, hacia el monasterio. A todo ello habría que sumar el importante papel de las



Detalle del claustro con pinturas murales

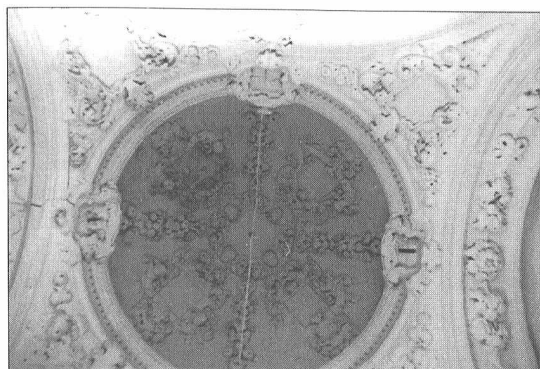
numerosas ermitas que completaban el espacio viario procesional de la época, que estaba definido principalmente por esas tres grandes vías.

Todo este desarrollo urbanístico define una localidad típicamente contrarreformista, tal y como aparece reflejado en el dibujo del Catastro de La Ensenada de 1753, en el que dominan de forma tajante los centros espirituales, sobre todo la iglesia al este y el convento al sur; completándose esta imagen contrarreformista con las numerosas ermitas que flanquean el ámbito urbano.

En el siglo XIX este conjunto formado por el convento y hospital sufre un profundo cambio, tanto a nivel intrínseco como de proyección urbana. Ahora los poderes dominantes son distintos y se van a desencadenar una serie de hechos que van a cambiar la imagen contrarreformista del pueblo (situación que repite lo que estaba ocurriendo por estos años en el resto de España con la subida al poder de la sociedad burguesa). Comienza este giro con la supresión en 1837 del monasterio, pasando a la tesorería todas sus alhajas, vendiéndose sus campanas -que se llevan al puerto de Almería- y trasladándose las obras de arte a la iglesia parroquial⁵. Quedaba este edificio en poder del patrimonio público que modificaría su función y su apariencia considerablemente a lo largo del siglo XIX, aumentando el número de soportales que miraban a levante y añadiendo unos cuantos más

que “taparan” la visión del viejo claustro, a la vez que se construía un piso superior sobre éstos y quedaba la zona del dicho claustro transformada con la adición de unas dependencias que servían como escuela, en una parte cercana a lo que era el hospital en el que se levanta ahora la capilla neo-gótica anotada.

Se piensa este porche adaptándose a él una especie de “plaza de abastos” (creaciones éstas muy corrientes en la segunda mitad del novecientos), mientras la iglesia del convento se transformaba en el denominado Teatro Calderón. Ello hay que sumar la planificación y obra de un paseo al sur del cenobio que será, con el paso del tiempo, lo que hoy conocemos como Paseo de las Santas; edificándose entre 1904 y 1905 a expensas de Daniel Pascual Arias y su esposa Adela García Esteller “en un solar de su propiedad contiguo al paseo público un santuario o ermita con sus correspondientes imágenes y altares dedicado a nuestras Santas Mártires... y quieren que ese santuario tenga caracteres de oratorio público, donde se pueda celebrar la Santa Misa, corriendo a nuestro cargo las reparaciones del edificio y demás que fuesen necesario como de patronato que deseamos conservar”⁶; aunque nunca se abrió al culto, quedando esta obra en medio de lo que fueron las ampliaciones burguesas de la localidad, que configuran un ambiente secular con alguna referencia espiritual propio de la clase media decimonónica española.



Capilla barroca del convento

Aún habrá que tener en cuenta otro hecho que ayuda a comprender el giro histórico-urbanístico del pueblo, directamente relacionado con el edificio y la función del convento. Será la construcción de las modernas carreteras, que se llevará a cabo bajo la supervisión de Ramón Barroeta Jiménez, quien desde 1869 era promotor fiscal del juzgado de Huéscar, y a quien debe su nombre una calle de Puebla de Don Fadrique que era precisamente por donde pasaba la calzada Huéscar-Puebla de Don Fadrique, perdiendo oficialmente (aunque no a nivel popular), su tradicional nombre de "Calle Abajo" y suplantando su tradicional y contrarreformista función de unión de la iglesia y el monasterio por las nuevas necesidades que impone el progreso histórico.

Posteriormente, las dependencias del hospital tendrán numerosas y diferentes funciones: colegio, hogar del pensionista, cuartel de la Guardia Civil, consultorio de la Seguridad Social, etc, mientras que el viejo templo y Teatro Calderón -cerrado en este siglo- se convertirá en un almacén de cereales y algunas de sus estancias pasarán a ser una vivienda particular a la vez que a albergar una panadería.

Con todo ello llegamos al reciente año de 1991, y concretamente a su Navidad, cuando se llevan a cabo los trabajos de demolición. De esta manera, la totalidad del conjunto patrimonial formado por el antiguo convento y las pos-

teriores modificaciones decimonónicas, así como los resto del hospital, han sido destruidos en una acción irresponsable que ha acabado con el conjunto más importante de la definición histórico-artística de la localidad si exceptuamos la iglesia parroquial, aunque, sin duda, el más completamente documentado como exponente de la evolución histórica de Puebla de Don Fadrique desde el siglo XVI hasta hoy.

Los distintos intentos que se han realizado para paralizar el proceso han sido infructuosos, chocando siempre con la lentitud burocrática, que ha sido absolutamente ineficaz en este caso, lo que ha sido aprovechado por los que querían su demolición, como así ha ocurrido en enero de 1992. Todo ello perfectamente encauzado para hacer ver a la opinión popular que lo que se hacía redundaba en el bien general del pueblo y en la mejor imagen de la localidad. En este sentido, es interesante traer la nota aparecida en la prensa, en el diario granadino Ideal, el 14 de enero de 1992 "justificando" tal acto:

"DEMOLIDO UNO DE LOS EDIFICIOS MAS ANTIGUOS Y GRANDES DE LA LOCALIDAD. El edificio conocido como convento y Teatro Calderón está acabando de ser demolido. Este edificio se encontraba situado en la plaza de Cristo Rey una de las más céntricas del pueblo y constaba de unos dos mil metros cuadrados de edificación.

Este edificio estaba habitado solamente en una de sus partes por una familia, y anteriormente habían estado en sus bajos el antiguo hogar del pensionista, pero que debido al deterioro que sufría era un peligro para los ancianos y demás habitantes.

En este amplísimo solar que quedará está prevista la edificación del *Edificio Puebla* que contará con una residencia de ancianos (muy necesaria en la localidad debido a que la más cercana es la de los Morales, a quince kilómetros de Huéscar), un hogar del pensionista, servicios sanitarios y servicios sociales, así como alrededor de 25 viviendas de protección oficial.

La demolición de este edificio está siendo muy bien acogida por la mayoría de la población, pues era penoso ver al llegar a la localidad dicho edificio en estado de ruina eminente, daba un aspecto tercermundista a la entrada de la localidad.

Sobre el edificio en cuestión pesaba toda una serie de inconvenientes, como era la autorización por parte de la Delegación de Cultura (concedida finalmente) y la ocupación por una familia antes mencionada a la que ya se le dio solución.

Rogelio Burnao Martínez. Puebla de Don Fadrique”.

La nota, por sí misma no tiene desperdicio, aludiendo a los términos de tercermundista y penoso para calificar al complejo monumental que más ha influido y más ha definido la evolución histórica y urbana de Puebla de Don Fadrique. Por otra parte destaca el permiso de la Delegación de Cultura. Todo ello para acabar con el conjunto patrimonial más significativo y que mejor definía la identidad cultural de esta localidad. Así pues, lo que podría y debía haber sido una restauración y readaptación para unas amplias funciones sociales, ha acabado con la destrucción, para, de esta manera, sacar mejor provecho de los intereses y especulaciones de las empresas de la iniciativa privada.

Evidentemente debe de servirnos como botón de muestra del peligro que corren los centros históricos menores o rurales que, ante la incapacidad, ineficacia y lentitud de la administración, corren el grave peligro de sucumbir ante intereses especulativos de otra índole que nada tienen que ver con la conservación y recuperación del patrimonio. Sirva, pues, como ejemplo de lo que debe de ser la tesis de conocer para conservar, o lo que es lo mismo, conocer para que no se produzcan estas destrucciones del patrimonio histórico-artístico.

NOTAS

1. Archivo de Protocolos del Colegio Notarial de Granada, documento sin catalogar y folios sin numerar.

2. Madoz da la noticia de su fundación en 1786. No es acertada, ya que el documento anterior demuestra su inicio en 1525, así como también lo prueban cientos de donaciones de los testamentos examinados entre 1525 y 1560. Igualmente se ve la incorrección ya que los “Responsorios de Lorenzana” del Archivo de la Diócesis de Toledo (sin catalogar) son de 1782 y ya queda señalada esta institución. Puede ser, no obstante, que se trate de una donación importante o de algún hecho de trascendencia que cambiara su fisonomía, puesto que Madoz apunta una renta de 5000 reales, mientras en los Responsorios se nos dice textualmente: “es de muy cortas rentas”.

3. Aunque los franciscanos son los únicos que se asientan permanentemente en Puebla de Don Fadrique, también hay que anotar las actuaciones e influencia de la comunidad dominica de Huéscar y de las carmelitas de Caravaca.

4. Desde la misma advocación del cenobio se aprecia el impor-

tante papel de las órdenes religiosas en el programa posterior a Trento. Así, este ejemplo no puede ser más elocuente, pues se dedica a la Purísima Concepción, dogma contrarreformista por antonomasia. Se disponía como ofensiva a las teorías de los movimientos reformistas, estando vinculados en su defensa la mayoría de los poderes religiosos (excepto dominicos) y teniendo en los franciscanos a uno de sus principales baluartes.

5. Así ocurrió con un pequeño retablo que hoy está ubicado al final de la nave lateral meridional de la iglesia parroquial y que, entre su recargada decoración barroca, representa el escudo franciscano con las llagas. También es muy probable que una Inmaculada existente en el mismo templo tenga igual procedencia, ya que podría tratarse de la titular del convento. Se adscribe al círculo de Alonso de Mena, destacando su semejanza con la escultura que corona el monumento del Triunfo de Granada, realizándose en la primera mitad del siglo XVII.

6. Archivo de la diócesis de Toledo (sin ordenación).